

"Calla que él no ignora que te vas de  
noche a Cali a ver baile..."

EUSTAQUIO PALACIOS (1789)

Alejandro Ulloa S.

Ilustraciones de Pedro Ruiz

## La salsa en Cali

Entre la imagen vendible y la realidad  
de lo popular.

El texto que presentamos a continuación corresponde al primer capítulo del libro "La Salsa en Cali: Cultura urbana, música y medios de comunicación" del profesor Alejandro Ulloa, investigador del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Valle. La obra, resultado de una investigación hecha en Univalle, y que será publicada por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, ganó el "Premio René Uribe Ferrer", en un Concurso Nacional de Ensayo sobre Culturas Urbanas en Colombia (1986)

**E**l texto que sigue a continuación se refiere a algo que para nosotros en Cali es muy importante, porque está ligado a nuestra historia de los últimos 50 años y porque está integrado a una experiencia existencial, a una vivencia y a una práctica que caracteriza nuestra vida contemporánea, la vida que nos ha tocado vivir.

Ese algo es la música popular, particularmente los géneros de la música cubana —conocidos como música antillana— y su derivado más importante a partir de los años 60: la salsa. Independientemente de que a algunos no les guste o a otros nos guste mucho, esta música se ha convertido en un fenómeno cultural digno de conside-

ración y de reflexión para entender un aspecto de la historia de la ciudad en los últimos años y un rasgo de la cultura latinoamericana de esta época. Pero no se trata de ver la salsa sólo como un tipo de música; hay que estudiarla como parte de un proceso complejo, ligada a lo que es la industria cultural, al espectáculo, la rumba, la fiesta, el baile y todo lo que esto implica a nivel social y a nivel individual. Desde el goce y la creatividad hasta la alienación; desde el aporte cultural hasta la relación con la sociedad de consumo. Es necesario asumir este análisis desde una perspectiva muy amplia para evitar caer en los esquematismos, en las interpretaciones facilistas, demagógicas o populistas.

## Música y Baile: los indicios de un proceso.

Este análisis no es un estudio musicológico; tampoco se trata de un análisis de contenido de las letras de las canciones, aunque este es un objetivo para un futuro inmediato. Se trata más bien de una aproximación socio-cultural al fenómeno salsa, que como es bien sabido, en Cali se constituye un signo de identidad y aunque ocurre también en otras ciudades del país, aquí es resultado de un proceso diferente que ha llegado a tener incluso una trascendencia internacional. Hay varias evidencias indicadoras al respecto: *la primera*, se relaciona con la imagen característica que se atribuye a "los caleños" y a la ciudad en el resto del país. Se reconoce como una ciudad festiva, alegre, deportiva, de muchas y lindas mujeres, ciudad donde se baila mucho, ciudad de la rumba. Todo esto es cierto indudablemente; es decir, hay una imagen que se proyecta en el país y que el resto del país reconoce y asocia cuando se habla de Cali. Esta imagen es tan real que se explota comercialmente en la publicidad por T.V. y en algunas películas nacionales. Pero también por un sector social dominante que ha sabido aprovecharla para obtener dividendos ideológicos y políticos en los actuales momentos.



Una *segunda* evidencia indicadora del fenómeno es la visita permanente de las grandes orquestas internacionales de salsa que vienen a lo largo del año y al final, para la feria decembrina. En este aspecto habría que decir que algunas de ellas pasan por las cuatro principales ciudades del país, (donde ya hay una clientela cautiva) lo mismo que por Buenaventura a donde van desde Cali. De las cinco ciudades, es indudable que Cali, Barranquilla y Buenaventura concentran la mayor acogida. Epicentros salseros en el país, a los que debemos ligar poblaciones como Tumaco y Quibdó, en el literal pacífico colombiano.

La *tercera* evidencia, o tercer indicador del fenómeno, se relaciona con las canciones compuestas a Cali por las orquestas internacionales del género, empezando por "Linda Caleñita" en versión de la Sonora Matancera,<sup>1</sup> hasta las últimas canciones de Bobby Valentín ("Tributo a Cali" —Puerto Rico 1986); Melcochita ("Cali ya tiene un son" —Nueva York 1987); pasando por "Amparo Arrebato" de Ricardo Ray en 1970; "Cali Bella" de la Billos Caracas en 1971 y "Colombia te canto" de los Hermanos Palmieri en 1978. El inventario arroja hasta ahora más de 20 canciones de igual número de orquestas internacionales, sin contar las agrupaciones nacionales que pueden ser otro tanto. Cali es, sin lugar a dudas, en toda Suramérica, la ciudad a la que más canciones han compuesto las orquestas del género, compartiendo este honor con San Juan de Puerto Rico, Nueva York y La Habana. De todas, sólo 4 o 5 merecen rescatarse musicalmente; en las demás, posiblemente

---

1 La composición es de Lucho Bermúdez, estrenada en La Habana (1951); la interpretación, de Olga Chereña y Tony Álvarez con la Sonora, grabada en 1954. Los datos son tomados de "Lucho Bermúdez y Rogelio Martínez. Entrevista con Alejandro Ulloa". Cali-Diciembre de 1985.



hay un interés comercial, pero proyectan de todos modos ese imaginario colectivo que caracteriza a Cali como ciudad de la rumba, urbe hedonista de lindas mujeres, epicentro del goce y de la fiesta.

En últimas, como veremos luego, este estereotipo se funda, por un lado, a partir de una base social; por otro, integra la imagen real y la imagen comercial en un solo propósito: el de la rentabilidad a favor del poder y la hegemonía de clase.

De los tres indicadores (la imagen estereotipo, la visita permanente de las orquestas, las canciones) el primero es un rasgo distintivo indiscutible de Cali; el segundo es compartido esencialmente con Barranquilla (y Bogotá por aquello de la televisión). De las tres ciudades Cali constituye el lugar más importante mercado para el espectáculo salsero y el comercio del disco. Prueba de ello es que durante 1986 vinieron más de 30 agrupaciones internacionales, la mayoría provenientes de Nueva York y Puerto Rico. Un promedio de casi 3 orquestas por mes. El Boricua Raphy Leavit, director de la orquesta "La Selecta" y uno de los músicos más importantes de esta época, así lo reconoció cuando nos dijo: "Ya sabíamos antes de venir, que en Cali está el mercado salsero más fuerte de América Latina; y esto lo

reconocen los músicos y las orquestas de Nueva York y Puerto Rico"<sup>2</sup>.

El tercer indicador, igualmente es distintivo de Cali, no obstante la existencia de algunas composiciones dedicadas a Barranquilla, Cartagena, o a Buenaventura; una a Manizales y otra a Medellín.

Pero hoy debemos reconocer también que Cali es epicentro no sólo del consumo y la recepción sino de la creación y la producción musical salsera en el país. Existen actualmente 30 agrupaciones formadas en la ciudad, con músicos, artistas colombianos, la mayoría oriundos de la región y unos pocos extranjeros. El contacto permanente con los que vienen ha sido benéfico para los nuestros, porque han tenido la posibilidad de alternar con ellos, de aprenderles y hasta de superarlos.

Remitámonos al baile que es un rasgo distintivo clave. Cuanto foráneo llega, trae en su mente la imagen de los caleños en su salsa, y aunque se baile también en otras ciudades del país y del



---

2 Raphy Leavit: Entrevista con Alejandro Ulloa. Cali, marzo 6 de 1987.

continente, con la misma pasión dionisiaca que se vive aquí, es claro que Cali lidera este fenómeno con alguna proyección internacional. No en vano vamos ya por la cuarta generación de bailarines profesionales que desde los años 40 marcan la pauta asumiendo el baile como oficio de tiempo completo y creando una tradición que se enriquece con los años, hasta el punto de configurar un modo de bailar caleño, un modo que se distingue en otras partes. De la misma época datan los populares concursos en bailaderos, discotecas, kioskos, clubes y casetas, convertidas en verdaderas academias de la rumba desde cuando el son y la guaracha se impusieron, antes del medio siglo, como los ritmos calientes del momento. Con criterio comercial se han realizado concursos internacionales de baile (1976-1977) aprovechando su inmensa acogida; es tan real el fenómeno que incluso se han contratado bailarines caleños para espectáculos en Nueva York, Puerto Rico, las Antillas, Perú, Ecuador y Venezuela.

Hemos exportado bailadores, a pesar de no haber creado tanta música como la que nos llega de los países donde se produce la salsa. Podría decirse que si en Cali no se ha producido mucha música (aunque ahora se está haciendo), sí se ha creado a nivel del baile, asimilando diversas clases de danzas, transformándolas y originando nuevos pasos, nuevas expresiones del cuerpo en la fiesta popular.

Ahora bien, este fenómeno en su conjunto, tal como se describe aquí, no ocurre en otra ciudad del país. Sólo en Cali se presenta con estas características, que conjugadas en la vida contemporánea de la ciudad, le han merecido el título de "Capital Mundial de la Salsa". Habría que indagar si ese título tiene un reconocimiento "universal", o si es sólo autodenominación narcisista. Al parecer, hace parte de lo uno y de lo otro. En cualquier caso, la denominación no es gratuita, porque a fin de cuentas, ésto de la rumba no es nada nuevo. Según



el texto-epígrafe de Eustaquio Palacios, ya en el siglo 18 había baile en Cali; había noches de rumba, y el mulato liberto "se volaba" desde la hacienda esclavista, para gozarlas plenamente.

En conclusión, puede afirmarse que la música y el baile de la salsa, son hoy por hoy el principal signo de identidad de los caleños en el contexto cultural colombiano. Es apenas justo preguntarse las razones de esta singular forma de identidad<sup>3</sup>.

*Linda Caleñita (porro)*

*Lucho Bermúdez*

Linda Caleñita, caleñita sin igual,  
tú eres la belleza donde cantan los/  
amores,  
tienes la gracia y la dulzura tropical  
por eso, caleñita, yo te canto mis/  
canciones.

Cuando tú bailas con frenética/  
emoción

---

3 De las ciudades colombianas, Barranquilla y Buenaventura comparten con Cali el liderazgo en la recepción de la salsa; en Latinoamérica se disputan los primeros lugares con Caracas, San Juan de Puerto Rico, Panamá y Santo Domingo. En La Habana, donde se continúa desarrollando la música cubana, el caso es distinto. Posteriormente volveremos sobre él.



y mueves sabrosito tu bonita cinturita  
toda la gente va sintiendo admiración  
por ser tú la más bella y adorable/  
morenita.

Yo no te olvidaré jamás  
y sólo cantaré por tí  
Porque tú eres bonita  
¡ay! mi linda caleñita  
porque tú eres bonita  
¡ay! mi linda caleñita (bis)

Tu reinarás  
mi linda caleñita  
siempre serás  
la linda morenita

Tu reinarás  
mi linda caleñita  
siempre serás  
la linda morenita.

### ¿Por qué la salsa en Cali?

Circunscrito a Cali, el estudio del proceso cobra importancia en la medida en que es parte de la historia de la cultura actual y futura de la ciudad y la región; importante porque a su alrededor se han aglutinado otras prácticas sociales como el deporte, sobre todo el fútbol; el arte: a través de la pintura, la fotografía, el cine y la literatura.

Curiosamente, la salsa no es colombiana, ni se ha inventado en Cali, sin embargo ha sido adoptada como suya, como su principal signo de identidad ante propios y extraños. Así como el tango no lo inventaron en Medellín

pero los antioqueños lo adoptaron como suyo hasta llegar a ser más tangófilos que los mismos argentinos. Cabe preguntarse para ambos casos qué razones de fondo han determinado la adopción radical de expresiones musicales foráneas, convertidas con el tiempo, en importantes signos de imagen cultural en dos conocidas regiones del país. Surge entonces una pregunta obligada: Si la salsa no es música colombiana, ni se ha inventado en Cali, ¿por qué razón ha sido acogida como suya, hasta convertirla en motivo de orgullo y ostentación?

En síntesis, ¿por qué la salsa en Cali? Esta es la pregunta central, principio y fin de la investigación. Como pregunta-problema, es nuestro objeto de conocimiento. Una pregunta que de repente mucha gente empieza a formular, en el momento mismo en que emerge como indicador del proceso socio-cultural surgido en la ciudad contemporánea. Es pues, una pregunta históricamente elaborada; deviene como resultado del proceso en desarrollo, implicando de paso una intuición; pero, ¿cómo transformar nuestras intuiciones en conceptos, o en reflexiones sistematizadas? ¿Cómo saltar el abismo epistemológico que separa las evidencias empíricas de la elaboración teórica? La exigencia es mayor cuando se trata de un fenómeno al que adherimos de antemano; por





lo tanto es necesario un distanciamiento que evite la identificación fácil y acrítica del sujeto con el objeto.

Las evidencias son muchas, los indicadores se multiplican por doquier: en la capacidad de convocatoria que esta música tiene para amplios sectores de la ciudad; en la comunicación establecida a través del lenguaje corporal; en el barrio donde se arma una rumba a ritmo de salsa, para recoger los fondos con los cuales se pueda terminar la escuela que el Estado ha sido incapaz de concluir. En cierta literatura que registra la nueva sensibilidad gestada en la joven ciudad: ("Que viva la música", "Bomba Camará", "Celia Cruz reina Rumba", "Acelere", "Pepe Botellas", "San Carlos: te acordás hermano"). En un disco que aparece como un homenaje a la campana y al campanero, un instrumento y un intérprete ignorados en la tradición orquestal de los salseros; en los campaneros adolescentes que un buen día aparecen en las esquinas de los barrios populares, y en los colegios, acompañando con su instrumento y su "titi-có", la canción de moda en la radio; en la orquesta local, que con músicos de Cali y de Palmira, recoge las vivencias del campanero adolescente y las traduce en sentimiento musical. El reciclaje mismo por el que pasan estos acontecimientos, las prácticas de producción, recepción y consumo de la salsa, así como los usos y los modos de apropiación que diferentes sectores



sociales hacen de ella, constituyen sin duda, indicadores suficientes para pensar que "la salsa en Cali" es algo más que una moda o un nuevo objeto de consumo y de mercado.

¿Por qué la salsa en Cali? Es la pregunta que nos impulsa a considerar estos problemas. Las hipótesis que me propongo discutir aquí, buscan una respuesta que sólo puede articularse si tenemos en cuenta la formación de la ciudad contemporánea. De ahí que, en este sentido, "La salsa en Cali" se entienda como un pretexto para pensar en la configuración sociocultural de nuestra urbe a lo largo de las últimas décadas. Y ello implica, por supuesto, un desplazamiento metodológico: de un lado, el del lugar social desde el cual asumimos la música popular, rescatando el valor que supone su representatividad y despojándola del desprecio con que suele representarla cierta ideología de la cultura. De otro lado, la mirada que desde la música popular podemos extender sobre la ciudad, en tanto que a partir de ella, se configuran prácticas sociales que aglutinan, solidarizan, identifican y promueven la esperanza. Esta música, nos permite ver desde su lugar, ciertos aspectos de la cultura y de la sociedad, que no son visibles desde otros ángulos de la vida urbana. Por eso, "La salsa en Cali" es algo más que un pretexto o una finalidad en sí misma; es ante todo, la realidad de un objeto perfilado progresivamente como constitutivo de un proyecto cultural germinado en la ciudad adolescente de los últimos tiempos. Un proyecto que tiene la vitalidad de la juventud, la energía creadora que potencializa el pasado en el presente, y la riqueza necesaria de una identidad por construir.

El problema tratado aquí se enmarca en lo que el sociólogo Alvaro Camacho Guizado ha definido como la segunda vía para el estudio de la nacionalidad: "El Conocimiento y Reinterpretación de la Colombia Contemporánea". Esta tendencia incluye estudios de comunidad de procesos regionales

A  
Z  
U  
C  
A  
R  
!



de estructuras locales o nacionales y de coyunturas sociales. La gama es variada... y puede asimilarse para el examen de las posibilidades de estímulo a un sentimiento de nacionalidad que le salga al paso al machismo chovinista, basado en la ignorancia de lo que es nuestro país y lo que en él sucede..."<sup>4</sup>.

Pretendo entonces dar cuenta de un proceso regional inscrito en medio siglo de historia, en el que un género de la música popular (y no la música "culto") ha devenido como un símbolo de la vida citadina; un símbolo que ubicamos entre lo popular y lo masivo de la cultura urbana. Lo popular en tanto lugar social desde el que se produce la creación musical y dancística que nos identifica; pero también por relación a los usos que las clases populares hacen de ella, es decir los modos como se apropian de una "música extranjera" (al decir de algunos) pero vivida como suya. Lo masivo, en cuanto a las mediaciones tecnológicas, su correspondencia con un mercado de la industria cultural, y con las huellas que el capital ha trazado en la formación de la cultura.

Este ensayo se enmarca en "el conocimiento y la reinterpretación" de la Colombia actual, específicamente en una de sus principales ciudades: Santiago de Cali, centro industrial y comercial fundado hace 450 años, de los cuales, 400 son la historia de "un pueblo", y los últimos 50, los de la ciudad, los que en verdad nos interesa explorar aquí.

---

4 Alvaro Camacho Guizado: "Los sociólogos y la Nacionalidad (III)". *Magazín Dominical del Periódico "El Espectador"*; pág. 9, Bogotá. Enero 24 de 1982.